

Crítica/LITERARIA

Una obra muy singular

Efraín Barquero, *El viejo y el niño*, Editorial Andrés Bello, 1992, 97 páginas.

Marino Aguirre

Junto a Enrique Llibre, Armando Uribe y Jorge Teñero, Efraín Barquero (1931) es uno de los escritores más significativos de esa promoción poética que comenzó a publicar durante la década del cincuenta. Después de veinte años -varios mudanzas- ha regresado al país, instalándose en el literal central, alejado por el momento de los agitados ciñales, de este Santiago que ha sido un espacio nuevo de su existencia.

Su presencia es otra. En literatura, porque sin apartamiento alguno su retorno ha estado signado por la agitación, en los últimos meses del año reciente, de tres libros, dos de poesía y uno de prosa. *Mujeres de oscuro*, y *A deshora*, poemarios publicados por Editorial Sudamericana, y el breve relato *El viejo y el niño*, editado por Andrés Bello.

Las continuidades y discontinuidades del proceso de Barquero -más los primeros que las últimas, pienso- provocan una reflexión caótica (e intima) no posible en pocas cortas líneas. Ambos, por cierto, concebidos en el extranjero, tienen en el motivo del exiliado uno de sus hitos más fundamentales. Me centraré, entonces, en la singular narración que *El viejo y el niño*.

Es singular porque no es, genticionalmente hablando, ni una novela, ni una novella, ni un cuento. La estructura de breve capítulo que integra el relato -cada uno de no más de tres páginas-, más que formar una trama narrativa construyen una atmósfera poética. Algo similar a lo que ocurre en *El Principio* de Saint Exupéry.

El acontecer está dado por la relación que se establece entre un solitario anciano y un extraño niño cuyo origen sólo es determinado por el onirismo narrador de la siguiente forma: "Hasta que un día vino el niño como si saliera del interior de una montaña estremecida". Tal vez sea sólo eso, un hijo de la tierra cuya salvación es ancestral. A su vez el pequeño ante la extrañeza que le había causado su aparición al viejo, le dice: "Era la primera vez que estaba frente al fantasma de un niño".

Otra parte del relato está estructurada en base a la comparación, a las distintas maneras en que los personajes miran el mundo, en especial a la naturaleza, aunque también a ellos mismos. Si en un capítulo son los árboles o los animales, en otro pueden ser las montañas o los ríos; puede ser el camino como también observar la noche. Son el anciano "dos sueños vagabundos" que se van complementando de tal forma que el anciano puede mirar la luz y el niño lo minimiza, tanto que el primero dice: "Es increíble, conozco la misma oscuridad, el por dentro y yo por fuera". La extrañeza que sienten por lo que los rodea y sus propios cuerpos es la motivación que hace de cada capítulo un todo en sí mismo, un



detonante ante un aspecto de este sorprendente y sorprendente mundo.

Estos personajes viven en un presente suspendido, en que perciben que el transcurrir del tiempo también fue sólo un motivo más de observación y reflexión. Hablan, por ejemplo, de la nieve y están de acuerdo en que "es como el papel de escribir una carta", y desde allí qué significancia escribir, qué sentido tiene la ausencia.

Casi toda la experiencia humana -desde el amor hasta la muerte, pasando por una fúnebre y solitaria presencia de la naturaleza- es acogida en estas páginas. Perciben que estos dos personajes desean convocar la vida en sus variadas dimensiones, y en gran medida lo logran. O mejor dicho, lo logra Efraín Barquero mediante un lenguaje bello y transparente, en que cada cosa tiene un profundo sentido.

El viejo y el niño es un relato intenso al cual es necesario volver una y otra vez, porque en su aparente sencillez se refleja toda una visión de este estar en el mundo. Más necesario aún es estos maravillosos tiempos en que la voz de los poetas suena en medio de un bullicioso resaca.

(gan 3349) 000196419.

Detrás de

Verónica San Juan
SANTIAGO

El viaje comienza con un niño con los dos niños. Junto a nosotros el eco de sus pasos que se alejan. Son dos seres que se contemplan, que cambian de cara, que hablan en claro, que callan de repente. Uno tocando a hurtadillo la imagen del otro en el agua, guardando silencio, frías las manos, escondiendo sus cuerpos. Son los mismos carismas que usó y usará su

"Siempre he sentido que en mí llevo al viejo y al niño. Me he sentido viejo y al mismo tiempo niño. Debe ser lo que sienten todos los poetas frente al misterio de la muerte y al misterio del origen". El viejo y el niño, el último trabajo que Efraín Barquero escribió en su "laboratorio poético" de Francia y que hoy puede mostrar luego de veinte años de exilio. En este relato de pequeños capítulos, el autor reconoce la evolución de su poesía. Admite que es más reflexiva, más dinámica, más precisa.

pero dice que lo hizo para hacer más carnal su poesía. "Necesito que sea más visual, más próxima. Que haya una especie tan viva que el lector también la pueda ver".

El manuscrito lo tuvo guardado por más de un año en las montañas del sur. Estaba junto a *Mujeres de oscuro* y *A deshora*, y desde que los tres libros fueron publicados sucesivamente en Chile, el escritor ha comenzado a abandonar su condición de fantasma que lo hacía vagar por Santiago.

El poeta cuenta que crear esta obra en prosa fue "un trabajo de excavación" y le recuerda a los lectores que no es la primera vez que escribe algo en esta forma. Habla de *El regreso*, un diálogo entre un padre moribundo y su hijo publicado hace más de treinta años.

El encuentro entre el viejo y el niño no es una simple anecdota. Barquero dice que estos

personajes provienen del mundo místico. "Ellos representan los dos polos de la existencia humana. El niño, el misterio del nacimiento, el viejo, el misterio de la muerte".

"¿Cómo llegó Barquero a crear este encuentro místico?"

"Siempre he sentido que en mí llevo al viejo y al niño. Me he sentido viejo y al mismo tiempo niño. Debe ser lo que sienten todos los poetas frente al misterio de la muerte y al misterio del origen. Se trata de una conversación con uno mismo que ocurre en esos dos personajes para que el diálogo interior, en cierta manera filosófico, sea más dinámico y más accesible".

Los dos se contemplan el por de sus almas y el niño ve el rostro del anciano rodeado de nubes grises.

Testeamos su computadora, como miran las vicisitudes, con ojos nuevos de haber visto. Brisa



El ministro de Cultura de España, Jordi Sueiro y el embajador de Chile en Francia, Juan Gabriel Valdés, en una reunión en la que analizaron algunos aspectos de la exposición *Letras de España*.

Detrás de los gestos, lo invisible [artículo] Verónica San Juan.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Detrás de los gestos, lo invisible [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile